



联合国  
粮食及  
农业组织

Food and Agriculture  
Organization of the  
United Nations

Organisation des Nations  
Unies pour l'alimentation  
et l'agriculture

Продовольственная и  
сельскохозяйственная организация  
Объединенных Наций

Organización de las  
Naciones Unidas para la  
Alimentación y la Agricultura

منظمة  
الأغذية والزراعة  
للأمم المتحدة

S

## COMITÉ DE AGRICULTURA

### 28.º período de sesiones

18-22 de julio de 2022

**Información actualizada sobre la respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19): aplicación del enfoque construir para transformar, incluida información sobre la Coalición alimentaria de la FAO**

### Resumen

Incluso antes de la pandemia de la COVID-19, el hambre mundial seguía aumentando. La cifra estimada de personas aquejadas de hambre en 2020 osciló entre los 720 y 811 millones, esto es, hasta 161 millones de personas adicionales en un año. África y América Latina y el Caribe registraron las mayores tasas de incremento durante el año. No obstante, tanto América del Norte como Europa también vieron sus cifras ensancharse. La brecha de género en la inseguridad alimentaria se ha ampliado aún más en los últimos años caracterizados por la pandemia de la COVID-19, de tal manera que la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre las mujeres fue un 10 % superior a la de los hombres en 2020, mientras que en 2019 fue del 6 %. La cobertura de los servicios esenciales de nutrición disminuyó el 40 %, y casi la mitad de los países en todo el mundo notificaron un descenso de por lo menos el 50 % en relación con como mínimo una intervención en materia de nutrición. Los programas de nutrición de las escuelas fueron los que se vieron afectados en mayor medida.

En julio de 2020, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) puso en marcha el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 en respuesta a la pandemia. En el marco de ese programa, la FAO adoptó un enfoque integral —elaborado en estrecha consulta con las partes interesadas nacionales— para abordar de manera proactiva los efectos socioeconómicos de la pandemia, además de la respuesta humanitaria, y prestar apoyo a sus Miembros en función de la demanda. En este contexto y como componente complementario, se presentó la Coalición alimentaria frente a la COVID-19 con el objetivo de coordinar un mecanismo multisectorial integrado por diversas partes interesadas que permitiese movilizar asistencia política, financiera y técnica para hacer frente a las dificultades afrontadas y recuperarse de estas. La Coalición alimentaria se convirtió *ipso facto* en un elemento vital del programa de seguridad alimentaria del Grupo de los Veinte (G-20) bajo los auspicios de la presidencia de Italia, así como en una iniciativa fundamental de la FAO.

*Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:*

Sra. Beth Bechdol  
Directora General Adjunta  
Tel.: +39 06570 51800

Sr. Máximo Torero Cullen  
Economista Jefe  
Tel.: +39 06570 50869

## I. Antecedentes

1. Incluso antes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el hambre mundial seguía aumentando. La cifra estimada de personas aquejadas de hambre en 2020 osciló entre los 720 y 811 millones, esto es, hasta 161 millones de personas adicionales en un año. África y América Latina y el Caribe registraron las mayores tasas de incremento durante el año. No obstante, tanto América del Norte como Europa también vieron sus cifras ensancharse.

2. En el informe titulado “Global Report on Food Crises”<sup>1</sup> (Informe mundial sobre las crisis alimentarias) de 2021 se estima que 155 millones de personas de 55 países y territorios se hallaban en condiciones de crisis o situaciones peores (Fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases), lo que suponía un incremento de unos 20 millones de personas respecto de 2019. Aunque es difícil separar las repercusiones específicas de la COVID-19 de las de otros factores adversos, el análisis que figura en el informe muestra que la pandemia ha tenido un efecto agravante en los factores de crisis alimentaria preexistentes y actuales, principalmente a través de las medidas restrictivas para contener la COVID-19 que han tenido una repercusión negativa en la actividad económica, provocando así la pérdida de ingresos y la reducción del poder adquisitivo de los hogares.

3. Los pequeños agricultores y sus familias, así como los trabajadores de la alimentación de todos los sectores, son especialmente vulnerables a los efectos de la COVID-19. Adicionalmente, la pandemia ha dificultado el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 5 (igualdad de género y empoderamiento de todas las mujeres y las niñas); las mujeres de las zonas rurales han soportado una carga desmesurada en el contexto de la crisis de la COVID-19, de tal manera que la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre las mujeres fue un 10 % superior a la de los hombres en 2020, mientras que en 2019 fue del 6 %. La pandemia también ha tenido una repercusión negativa en otros grupos, por ejemplo, los productores agrícolas, los elaboradores y los comerciantes, así como en los encargados de dar respuesta y cuidadores, y otros grupos excluidos, marginados y vulnerables, incluidas las poblaciones pobres y en situación de extrema pobreza, los trabajadores informales, los jóvenes, los niños, los ancianos, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y otros. La cobertura de los servicios esenciales de nutrición disminuyó el 40 %, y casi la mitad de los países en todo el mundo notificaron un descenso de por lo menos el 50 % en relación con como mínimo una intervención en materia de nutrición. Los programas de nutrición de las escuelas fueron los que se vieron afectados en mayor medida.

4. A lo largo de los dos últimos años de pandemia, los mercados y el comercio agroalimentarios demostraron ser resilientes y la agricultura se presentó como un sólido sector económico. Ahora que la pandemia de la COVID-19 se adentra en una nueva fase, hay pruebas que dan fe de que los esfuerzos colectivos y la cooperación multilateral han sido fundamentales para mantener la apertura y el flujo de los sistemas y el comercio agroalimentarios sin mayores perturbaciones. Las medidas de contención tuvieron un efecto a corto plazo y los abundantes suministros alimentarios mundiales permitieron garantizar la resiliencia del sector.

5. Si bien los sistemas agroalimentarios mundiales se mantuvieron resilientes durante la crisis, la pérdida de ingresos y el alza en los precios de los alimentos dieron lugar a un aumento de la desigualdad. Los ingresos per cápita se redujeron en más países que en ningún otro momento del pasado reciente, lo que hizo que se acentuaran las desigualdades, especialmente en las zonas rurales. Las medidas de contención tuvieron una repercusión considerable en la clase media, dado el alto nivel de participación en trabajos informales y en la economía informal, y han afectado a sus actividades económicas y su obtención de ingresos. La ausencia de una gobernanza unificada mundial para adoptar un enfoque coherente frente a los retos que ha planteado la pandemia, aunada al acceso desigual a la vacuna en todo el planeta, tuvo efectos extremadamente negativos para los países vulnerables y generó un sin número de nuevos desafíos.

---

<sup>1</sup> <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202021%20050521%20med.pdf>.

## II. Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19

6. La FAO ha trabajado intensamente en su Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 (puesto en marcha en julio de 2020) y ha movilizado apoyo financiero y técnico para llegar a la población rural y reactivar la actividad económica. Habida cuenta de las necesidades operativas que ascienden a 1 320 millones de USD, este programa ha recibido, a febrero de 2022, contribuciones confirmadas y prometidas por valor de 466 millones de USD, es decir, más del 35 % de la meta establecida. Las contribuciones voluntarias —que se destinan tanto a proyectos de desarrollo como de emergencia— ascendieron a 435 millones de USD, de los cuales 329 millones correspondieron a contribuciones aprobadas y 106 millones a contribuciones previstas. Los recursos básicos (Programa de Cooperación Técnica [PCT]: proyectos del PCT) de la FAO invertidos actualmente en el programa ascienden a aproximadamente 31 millones de USD, a los que se suman 1,85 millones de USD del Fondo multidisciplinario de la FAO asignados específicamente a la elaboración de datos y estadísticas relativos a la COVID-19.

7. A consecuencia de la evolución de la pandemia, la parte de las contribuciones voluntarias aprobadas orientadas al desarrollo ha pasado del 9 % inicial al nivel actual del 32 % de las contribuciones generales aprobadas. Esto sugiere que las contribuciones al programa están evolucionando de un enfoque de emergencia a uno de desarrollo.

8. En lo que atañe al enfoque regional, África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad (en aumento) de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO, a saber, el 38 % del total, seguida por el Cercano Oriente y África del Norte (30 %) y la región de América Latina y el Caribe (13 %). Del total de recursos un 5 % se asignó a proyectos de alcance mundial. Por otro lado, la cuota de financiación asignada a la región de Asia y el Pacífico, correspondiente a un 11 %, y a Europa y Asia central, correspondiente a un 3 %, ha seguido la tendencia a la baja, lo que sugiere la necesidad de seguir buscando un equilibrio en cuanto al enfoque regional.

9. En 2021, las iniciativas del programa incluyeron: fuentes de datos innovadoras para hacer seguimiento a los efectos de la COVID-19 y evaluarlos rápidamente; el aumento y la expansión de los programas nacionales de protección social en diferentes regiones; trabajo analítico sobre los efectos de la pandemia en el comercio agroalimentario, incluida una capacitación en línea sobre seguridad alimentaria y sistemas de alerta temprana, conjuntamente con la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), a fin de supervisar la interrelación entre los seres humanos y los animales promoviendo a su vez el enfoque “Una salud”; y planificación de contingencia para la trashumancia segura de los pastores hacia pastos de invierno (por ejemplo, en Afganistán).

10. El programa demostró asimismo la importancia vital de contar con sistemas de seguimiento exhaustivos para el análisis y la recolección de datos en tiempo real, incluidos los sistemas de alerta temprana, el seguimiento de los precios y la determinación de focos de vulnerabilidad y obstáculos. Resaltó cuán relevante es que exista un vínculo firme entre las decisiones y medidas normativas a corto, medio y largo plazo, haciendo hincapié en las mujeres como el grupo que se ha visto mayormente afectado por la pandemia en los sistemas agroalimentarios. Asimismo, puso de relieve la necesidad de disponer de políticas y estrategias que aborden los problemas estructurales relacionados con las desigualdades y ofrezcan repuestas concretas e inmediatas para garantizar un trabajo digno y emprendimientos económicos en la economía informal.

## III. Coalición alimentaria

11. La Coalición alimentaria que se creó en noviembre de 2020, a propuesta del Gobierno de Italia y bajo la dirección de la FAO, constituye una alianza voluntaria mundial y un mecanismo de coordinación abierto a todas las partes interesadas en apoyar la adopción de medidas coordinadas con miras a salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición y promover la transformación hacia sistemas agroalimentarios sostenibles ante la pandemia de la COVID-19. En su condición de mecanismo de coordinación flexible, la Coalición alimentaria ofrece ideas innovadoras, oportunidades de promoción y conocimientos técnicos en respuesta a las necesidades y prioridades nacionales (de

manera horizontal en todas las esferas temáticas de trabajo y vertical desde el ámbito local al mundial, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, organizaciones internacionales y actores no estatales), facilitando de esa manera iniciativas innovadoras multinacionales y de diversos actores.

12. Con este propósito y en el contexto del Llamamiento del G-20 a la acción para la seguridad alimentaria, la Coalición alimentaria publicó una convocatoria de propuestas el 29 de junio de 2021. En el marco de esta convocatoria, la FAO ha invitado a sus Miembros a que aúnen sus esfuerzos y creen alianzas entre países y con actores no estatales que mantengan un interés mutuo en abordar los retos específicos sobre el terreno. Cuarenta instituciones de los Miembros presentaron propuestas en respuesta a la convocatoria que se cerró el 18 de septiembre de 2021, momento en que tuvo lugar la reunión de los ministros de agricultura del G-20 en Florencia. En consecuencia, se ha finalizado una cartera de 10 propuestas seleccionadas como componente operacional del mecanismo Coalición alimentaria. La cartera se presentará a los Estados miembros del G-20 y otros Miembros interesados. Las oficinas descentralizadas competentes de la FAO ejecutarán estos proyectos con el apoyo de sus divisiones técnicas.

13. Otros de los principales componentes de la Coalición alimentaria se están ejecutando a escala nacional, regional y mundial con los siguientes fines: facilitar y apoyar los diálogos multinacionales de diversas partes interesadas; aumentar la concienciación y promoción; movilizar los recursos financieros y técnicos necesarios para atender las prioridades más acuciantes a nivel mundial; ofrecer soluciones innovadoras multinacionales y de diversos actores; facilitar los expertos técnicos y los conocimientos especializados adecuados para dar respuesta de manera concreta a las necesidades nacionales y adoptar medidas oportunas sobre el terreno y, al mismo tiempo, seguir atrayendo la atención mundial a las principales esferas temáticas.